

Palabras de Noa ben Artzi-Pilosof, nieta de Itzjak Rabin (z"l) en el sepelio de su abuelo

Perdonen que yo no quiera hablar de la paz. Quiero hablar de mi abuelo.

Uno siempre se despierta de una pesadilla, pero desde ayer yo sólo me despierto y vivo una pesadilla.

La pesadilla de una vida sin vos, y esto no se puede digerir...

La televisión no deja de transmitir tu imagen, y estás tan vivo y tangible que casi te puedo tocar. Pero solo casi, porque ya no podré.

Abuelo, fuiste la columna de fuego que marcha al frente del campamento, y ahora quedamos sólo los del campamento, solos, y sentimos tanto frío y tristeza.

Yo sé que la gente habla en términos de un desastre nacional, pero, ¿cómo tratar de consolar a todo un pueblo o de asociarlo a tu dolor personal, cuando la abuela no deja de llorar y nosotros mudos, sentimos el enorme espacio que quedo vacío con tu ausencia?

Son pocos los que te conocieron de verdad. Ellos pueden ahora hablar mucho acerca de vos, pero yo siento que ellos no saben hasta qué punto es intenso el dolor, la desgracia. Y sí, esto es una barbarie, por lo menos para nosotros, la familia y los amigos que quedamos, sólo tu campamento, sin nuestra columna de fuego. Abuelo, fuiste y sos nuestro héroe.

Yo quería que supieras que en todo lo que hice te tenía frente a mis ojos. Tu valoración y tu amor nos acompañaron en cada pisada y en cada camino. Hemos vivido a la luz de tus valores, siempre.

Nunca descuidaste, y ahora te descuidaron. Y aquí estas, mi eterno héroe, frío y solitario, y no puedo hacer nada para salvarte.

Sos tan maravilloso. Personas más ilustres que yo te han honrado con su palabra, pero ninguno de ellos fue depositario de esa caricia de tus manos tibias y delicadas, del abrazo cálido que guardabas sólo para nosotros, de esa media sonrisa tan tuya que siempre me ha expresado tanto, esa sonrisa que ya no está y se congeló contigo.

No tengo sentimientos de venganza, porque mi dolor y mi pérdida son tan grandes, demasiado grandes.

El suelo se partió debajo de nuestros pies, y nosotros, de alguna manera, tratamos de permanecer en el espacio vacío que quedó, sin ningún éxito singular, por ahora.

No estoy en condiciones de concluir, pero aparentemente una mano extraña, la mano de un desgraciado concluyó por mí...

Sin otra alternativa, me despido de vos, héroe y te pido, que descanses en paz, que pienses en nosotros y nos extrañes, porque nosotros, acá abajo te queremos un montón.

Al cortejo de ángeles celestiales que te acompaña ahora, le pido que te cuiden y que te cuiden bien porque sos merecedor de ese cuidado.

Nosotros te queremos mucho, abuelo, ihoy y siempre!